



Centro Ariel (1917-1931)

El Centro de Estudiantes Ariel fue fundado en 1917 como consecuencia directa de la huelga protagonizada por los estudiantes secundarios ese año. Su fundación coincidió con la muerte del escritor modernista José Enrique Rodó, lo que llevó a los jóvenes universitarios a adoptar el título de su famoso ensayo como nombre del grupo. El nuevo centro tuvo una profusa actividad y logró cierto prestigio en círculos estudiantiles e intelectuales sin representar a ninguna facultad en particular ni oficiar como “entidad coordinadora central”¹ de los universitarios. Funcionaba más bien como un “cenáculo ateneísta” congregando a jóvenes que habían tenido una actuación destacada en la huelga de 1917 y compartían similares preocupaciones intelectuales y un interés por los problemas sociales y educativos del país.²

En 1919 el centro adquirió una visibilidad mucho mayor con la publicación de la revista Ariel bajo la dirección de Carlos Quijano, una de las figuras más prominentes del grupo y su presidente hasta 1924. La nueva publicación se dirigía a la “juventud universitaria del país” y hacía explícita su profesión de fe: “sostener el programa de idealismos que José E. Rodó legara a la juventud de América”. Los “arielistas”, entre los que se contaban Arturo Lerena Acevedo, Luis Piñeiro Chain, Adolfo Copetti, Eugenio Fulquet, Agustín Ruano Fournier, Justino Zavala Muniz, Adolfo Folle Juanicó, Aurelio Barrios Amorim, Eugenio Petit Muñoz y Carlos Benvenuto, adherían a la noción de la identidad latinoamericana y compartían la idea, presente también en el movimiento reformista, del sentido de misión de la juventud del continente para “lanzar a los cielos la nueva esperanza” y combatir el escepticismo imperante.³ En comparación con sus pares argentinos, sin embargo, todo esto se predicaba de un modo más mesurado. La revista no perdió sus “tendencias culturalistas, eticistas e intimistas” en los años siguientes.⁴ Pero a medida que sus principales figuras terminaban el ciclo secundario e iniciaban su educación terciaria, comenzó a prestar mayor atención al papel de la Universidad en la

1 Mark Van Aken, *Los militantes: Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966* (Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1990), 55 y 81.

2 Juan Antonio Oddone y Blanca París, *La universidad uruguaya del militarismo a la crisis 1885-1958* (Montevideo: Universidad de la República, 1971), 130 y M. Van Aken, *Los militantes*, 55.

3 *Ariel*, s.f. 1919, 3-6.

4 Hugo E. Biagini, “Redes Estudiantiles en el Cono Sur”, *Revista Universum* 17 (2002), 292.

transformación del país.⁵ En 1919, considerando que “toda preocupación por los problemas sociales es necesaria y útil”, realizó una encuesta sobre esos temas entre destacados profesores de la institución como Dardo Regules, Emilio Frugoni y Pedro Escuder Núñez. La respuesta del líder socialista Frugoni pasaba revista a los “problemas históricos, económicos y vitales del momento” y señalaba que la Universidad debía “preparar a las generaciones para esa obra [...] desplegando una acción práctica de constante e inmediata utilidad colectiva”.⁶ Los “arielistas”, por su parte, propusieron implementar servicios de extensión en base al modelo de la Universidad de Oviedo.⁷ El plan ponía énfasis en la misión social de la universidad y la necesidad de estrechar lazos con los sectores obreros, tal como se había hecho en Córdoba y, aún antes, en el congreso de Montevideo de 1908. Inspirado en la experiencia de la Universidad Popular de Lima, el *Centro Ariel* organizó un ciclo de conferencias en la sede de la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU) sobre “Primeros auxilios”, “Higiene”, “alcoholismo”, “la sífilis y sus consecuencias”, por mencionar algunos de los temas tratados.⁸ El Centro Ariel se definía como “idealista, cultural, solidarista y a consecuencia de todo ello ampliamente renovador”. En términos generales, sus objetivos coincidían con las aspiraciones planteadas por el movimiento reformista en 1918 incluyendo la autonomía “económica, didáctica y administrativa” de la universidad, la docencia libre, la libertad de aprender, la total gratuidad de la enseñanza, el “enaltecimiento moral y mejoramiento económico del profesorado”, la eliminación de las cátedras vitalicias y la adopción del “sistema democrático y representativo” para el gobierno de la institución.⁹ Sin embargo, había un grado de moderación en las ideas y la prédica de Ariel que lo alejaban del radicalismo emanado de Córdoba. Pese a la fuerte reflexión crítica frente a los problemas sociales que aquejaban al país y al continente, los “arielistas” no adoptaron en esta etapa un discurso anticapitalista ni promovieron la acción revolucionaria.

Sus críticas estuvieron dirigidas al sistema educativo uruguayo y, en especial, a la Universidad de la República. En esos años incrementaron sus reclamos de autonomía universitaria. En ese marco, en 1922 decretaron una huelga e implementaron una “Universidad Libre” que funcionó en un local en la calle Cuareim 1323 y contó con Carlos Quijano como profesor de Literatura y con Justino Zavala Muniz como profesor de Historia. Este mismo año llegó a Montevideo el

5 Ver M. Van Aken, *Los militantes*, 55-7.

6 *Ariel*, diciembre de 1919-enero de 1920, 217-22.

7 Ver *Ariel*, diciembre de 1919-enero de 1920, 258-61.

⁸ Ver Caetano, Gerardo y Rilla, José Pedro. *El joven Quijano (1900-1933) Izquierda nacional y conciencia crítica*. Montevideo: EBO, 1986.

9 *Ariel*, agosto de 1920, 3-8.

líder peruano Víctor Raúl Haya. Los actos de recepción y homenaje quedaron a cargo del centro.

Como afirma Van Aken, su programa de 1920 “carecía del dinamismo del famoso Manifiesto de Córdoba de 1918 y tenía muy poco de la militancia izquierdista de las organizaciones estudiantiles chilenas y peruanas de aquel entonces.”¹⁰ Este movimiento hacia la izquierda se produjo en Ariel casi un lustro más tarde, con la entrada de una nueva generación de dirigentes, entre los que se destacó Héctor González Areosa. Hasta entonces, el centro incorporó el eco de Córdoba sin perder una relativa moderación que le era característica.

En un trabajo más reciente la historiadora Natalia Bustelo ha demostrado que entre 1920 y 1924 el Centro Ariel reivindicó la Reforma Universitaria a nivel latinoamericano y la Revolución rusa a escala internacional. Con estas referencias, Quijano y su grupo cuestionaron la carencia de una visión económica y el vago idealismo del arielismo y propusieron una conciliación de ese ideario con el socialismo bolchevique. Esto fue posible por la estrecha vinculación que mantuvieron con otros grupos estudiantiles latinoamericanos, en particular, con el ala radicalizada de la Reforma en Buenos Aires. Asimismo, Bustelo señala como desde 1925, en medio de una nueva coyuntura política signada por el “reflujo del movimiento obrero y el avance de la línea obrerista en el comunismo organizado”, se produjo un giro en los jóvenes arielistas desde un socialismo afín al bolchevismo a una identidad antimperialista y latinoamericana.¹¹

¹⁰ M. Van Aken, *Los militantes*, 69.

¹¹ Bustelo, Natalia, “Arielismo, Reforma Universitaria y socialismo bolchevique. La revista Ariel (1919-1931)”, en Leticia Prislei (dir.), *Polémicas intelectuales, debates políticos Las revistas culturales en el siglo XX*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Colección Libros de Cátedra, 2015.